Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX | San José, Costa Rica **1929** Sábado 21 de Diciembre | Núm. 24

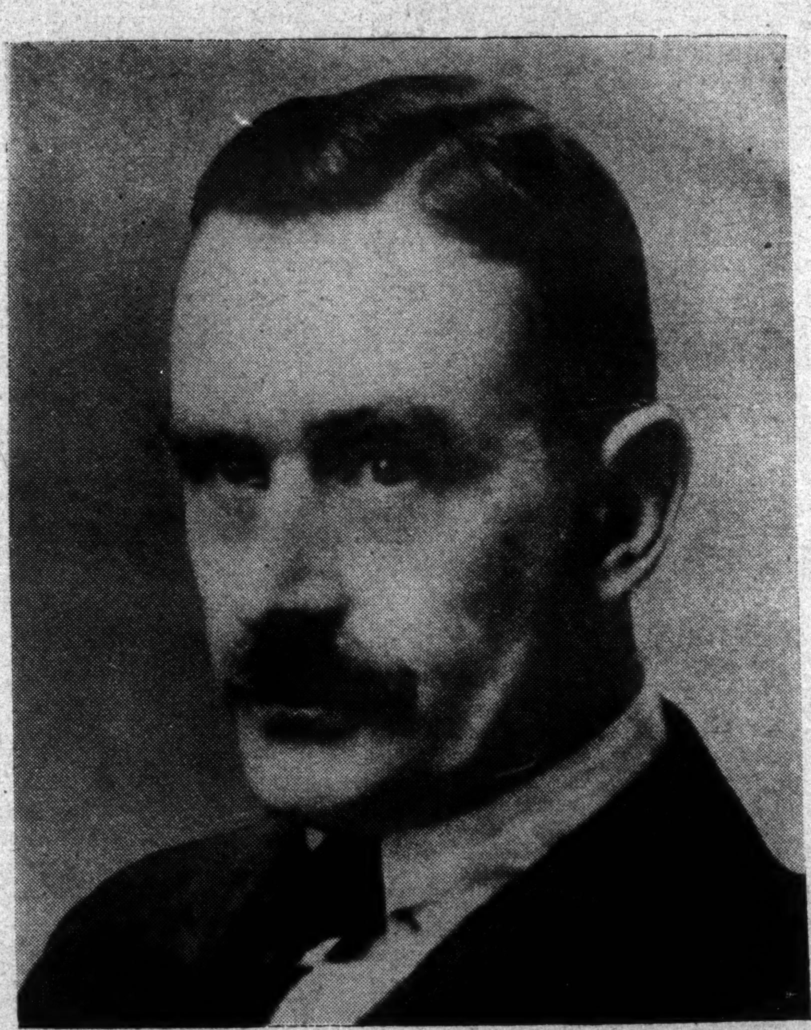
Año XI. No. 472

SUMARIO

Thomas Mann, Premio Nobel

=De *Lecturas Dominicales*. Bogotá=

En una modesta nota autobiográfica, llena de sinceridad y excelente humor, se maravillaba de su buena ventura en 1907 este afortunado investigador de los móviles humanos. Después de referir, con equivocas señales de atrición, su conducta de estudiante «perezoso, burlón e impenitente», sus fiascos en los exámenes, los pronósticos fatales acerca de su porvenir, formulados por la experiencia de añosos profesores; después de hacer el resumen vergonzoso de su vida errante al abandonar el servicio militar, sus fracasos en una oficina de seguros; su deseo de hacerse periodista para lo cual tuvo que asistir a una escuela nocturna, pasados ya los veinticinco años, con el fin de llenar algunos de los innumerables vacíos que habia dejado el colegio de segunda enseñanza en su desprevenida inteligencia, vuelve en redondo la mirada ingenua y se pregunta a sí mismo: «¿En qué ha parado todo esto? Acaso con la mirada húmeda y cristalina y envuelto el cuello en bufanda de lana paso mi tiempo en las tabernas del anarquismo con otros camaradas ya vencidos? Estoy en la gotera como suele decirse?» Y el mismo responde: «Nada iguala a mi buena fortuna. ¿Estoy casado con una joven extraordinariamente hermosa, una princesa de mujer, aunque parezca inverosímil, que ha hecho estudios universitarios y cuyo padre es profesor de la Universidad. Soy amo en una espaciosa mansión, situada en un barrio distinguido y provista de todas las comodidades modernas, amueblada rica y artísticamente y llena de cuadros ejecutados por grandes maestros... Si mañana me condecoran no pondré cara de sorpresa, ni haré gesto inapropiado». Y añade humildemente: «De dónde viene todo esto? No he cambiado, ni creo haberme corregido por determinación de mi voluntad. He continuado siendo un soñador, leyendo libros de poetas y novelistas y haciéndolos por cuenta propia».



Thomas Mann

A estas horas, al recibir la noticia de que le han asignado a su nombre y a su obra el Premio Nobel de literatura, Mann, el autor de *Fiorenza*, de *Alteza Real* y de los *Buddenbrooks*, no hará gesto inapropiado. La Academia de Estocolmo recompensa la labor literaria de un novelista de vocación, que llegó a serlo en contra de los más fundados pronósticos de los profesores universitarios y sin haberse procurado siquiera un certificado de estudios. Empieza a desbaratarse la leyenda de la preparación, de la enseñanza secundaria, de los títulos universarios y de la pericia. Que en la América Meridional surja repentinamente un poeta lírico «grandioso y sibilino», sin letras ningunas, para el cual no hay diferencia entre los movimentos del sol y de la luna, y que lleva su desprendimiento hasta deshacerse de las «haches», en beneficio de sus camaradas y de los correctores de imprenta, no es sorprendente ni cae fuera de lo ordinario entre los paralelos 23 norte y 23 sur. En Alemania, cuyo significado mundial estriba en su espiritualidad, según la afirmación de Keyserling, la trayectoria de esta vida no deja de causar sorpresa, mucho más cuando al lado de Thomas Mann, se alza la figura de su hermano Enrique, literato de veras, filósofo de altos vuelos, autor también de novelas y de ensayos de crítica, peregrino de las ideas y abanderado de la libertad. Las veleidades del público letrado han traído a Enrique al segundo plano, con tan manifiesta injusticia que los dos hermanos han acabado, según se dice, por enemistarse.

No quiere decir lo que antecede nada en contra del valor intrínseco de Thomas Mann y de las cualidades literarias de su obra. Acaso los desfavorables augurios de su carrera realzan el mérito de sus logros. Fue Thomas Mann hijo de un comerciante de granos en la ciudad de Lubeck, que desempeñó además durante mucho tiempo y con general beneplácito el cargo de Senador. La palabra Senador abulta demasiado; en el presente caso apenas significa vocal o regidor en el consejo municipal de aquella ciudad hanseática. De la madre de Mann se dice que tenía en sus venas sangre de libreamericana. Su padre casó en el Brasil con una criolla y de esa unión internacional vino al mundo la madre del novelista. El Senador de Lubeck no fue un comerciante afortunado: a su muerte la familia pasó a Munich, como para esconder en un ambiente nuevo las consecuencias exteriores de un desfavorable cambio de fortuna. Fue entonces cuando el autor de los *Buddenbrooks* se ensayó en el arte ingenioso del caballero errante y sin oficio. De Munich se movió hacia Roma siguiendo un itinerario impuesto por la tradición y por necesidades de espíritu a los temperamentos artísticos de origen septentrional. En la capital de la tercera Italia, según propia confesión, «pasaba los días escribiendo o devorando libros de los que caen bajo la denominación de «belles lettres» y de los cuales echa mano el hombre decente a lo sumo para distraerse en sus momentos de ocio; las noches estaban dedicadas al

punch y al dominó. Poseía entonces medios de fortuna suficientes para vegetar y para procurarme el lujo de fumar en exceso cigarrillos de a diez céntimos».

Fue después de estas excursiones por la ciudad eterna y por la literatura cuando se le hicieron patentes los vacíos en su educación que resolvió llenar asistiendo a una escuela nocturna. Entró al periodismo escribiendo para *Simplicissimus*, publicación netamente alemana de cuyo espíritu y tendencias es difícil dar idea a quienes no lo hayan leído durante algún tiempo. A la primera vista parece un «Witzblatt» ordinario, un semanario de chistes como hay tantos en Alemania. Al penetrar en su esencia resalta una profunda preocupación artística no sólo en la parte ilustrada sino también en la producción literaria, donde suelen figurar las inteligencias jóvenes de más relieve en la literatura alemana. Y por sobre todo esto posee la gaceta una insuperable voluntad de ser libre. Un anhelo de vivir lejos de toda clase de preocupaciones morales, filosóficas, literarias, patrióticas, sociales y ultraterrenas. Aun de la absoluta despreocupación se burla en sus mejores momentos la irrespetuosa publicación hebdomadaria. No era posible que Mann a pesar de las afinidades espirituales manifiestas entre él y el semanario durara en él mucho tiempo. Su filosófica holgazanería le colocaba al otro lado de las tareas metódicas y no es posible olvidarse del método en absoluto trabajando regularmente para una publicación periódica.

De *Simplicissimus* salió a buscar un editor para los *Buddenbrooks* y cuando hubo dado a luz esta novela quedó insertado en la literatura alemana y en la lista de los grandes escritores de Europa. La novela es la historia de una familia alemana de fin de siglo. Y la preocupación verista del autor fue tan imperiosa que en los personajes e incidentes de esa sencilla historia el mundo ha reconocido a los miembros de su familia en tres generaciones. Mann se acusa de una desagradable falta de imaginación. En sus libros la observación predomina sobre la materia inventada y la fantasía interviene tan sólo para ligar entre sí y hacerlos plausibles en el torrente vital los sucesos que ha contemplado.

La escuela literaria de Thomas Mann parece que fuera el naturalismo de Zola. En sus novelas se percibe la tenaz preocupación de ceñirse a la observación de manera tan marcada que no pudiendo encontrar objetos de estudio más asequibles hizo su mejor novela estudiando en dos tomos las peripecias materiales y espirituales de su propia familia en tres generaciones. No es posible olvidar el título general puesto a su obra por el hombre de Medan: *Historia natural y social de una familia en el segundo imperio*. Sólo que Mann es algo más que «naturalista» en el sentido de Zola. Él penetra en los móviles humanos con gran sutileza y con una visión de artista más bien que con los aparatos de laboratorio como lo pretendió a su tiempo el autor de *Germinal*. La historia de los *Buddenbrooks* parece tener por objeto mostrar cómo la decadencia de una familia burguesa produce al cabo de no muchas generaciones tipos de artistas, capaces de apreciar formas vitales que escapaban a la comprensión de sus antepasados y de crear obras en donde se hacen visibles aspectos de belleza superiores también al sentido estético rudimentario de sus mayores. «No es raro, dice él en *Tristán*, que una generación de tradiciones prácticas, burguesas y áridas, al fin de sus días llegue a expresarse por medio del arte». En lo cual coincide con el principio biológico de que la degeneración es a menudo prenda de excelencia. Esas rosas de formas grandiosas, de matices incomparablemente delicados que acarician la pupila y convidan al tacto, como los desnudos de Fragonard, no son otra cosa que la degeneración de la rosa silvestre menuda, de cuatro pétalos, y de color uniforme. Ese hermoso caballo de carrera elástico como si fuera de acero, elegante, sutil de formas, proporcionado como una estatua antigua, es un ente degenerado. Procede de aquellas bestias que, domadas por el hombre en tiempos no fijados aún por la prehistoria, ayudaron con su resistencia en las marchas y su fuerza para conducir hombres y carga material a echar los cimientos de la civilización cosmopolita. El caballo de carrera es un degenerado. Desarrolla una grande energía durante cinco minutos, pero al cabo de una hora, llevando un jinete, se quedaría atrás del caballo ordinario de viaje, capaz de recorrer diez kilómetros en sesenta minutos siempre al entrepaso, en una jornada de siete horas.

Opina Mann en una colección de ensayos titulada *Rede und Antwort*, como quien dice *Cuenta y Razón*, que el poeta es aquel cuya vida es simbólica. La definición es aplicable al temperamento y a la obra de este autor cuyas actividades en un cuarto de siglo representan no la culminación del movimiento literario alemán, pero una de sus formas más populares sin que la popularidad signifique en esto como en la mayor parte de los casos inferioridad del género. La obra de Mann representa un grado de excelencia que sin llegar a las cumbres más altas del arte, puede sin embargo exaltar en un gran número de gentes cultas el sentido estético. Su obra no se dirige a los filisteos de la cultura; es comprensible para un gran número y contiene gérmenes de exaltación espiritual susceptibles de obrar intensa y benéficamente sobre un gran número. A lo cual debe añadirse que hay obras entre sus narraciones cortas que llegan por la claridad y belleza del estilo, por la sutileza del análisis a las fronteras de la obra maestra. *Tristán*, una novela corta en que figura como personaje y como energía determinante la música de Wagner en la ópera del mismo nombre, cautiva por las virtudes de forma en admirable consonancia con el contenido. De su estilo dice uno de sus biógrafos: «Poseyó el arte de subrayar y de iluminar por la elección del vocablo, por la especialidad del adjetivo, por el acorde de las frases y la articulación de los períodos, lo que en el sentido lógico de las palabras quedaba igualmente expresado». No es posible señalar de manera más gráfica el logro completo de la escritura artística.

Sin duda la adjudicación del Premio Nobel a Thomas Mann, aunque señalada ya hace más de un año por la indiscreción de la prensa y de los literatos, no será recibida con general asentimiento por las multitudes literarias. Mann ha querido vivir aislado de cenáculos, de escuelas, de tendencias artísticas. Fue patriota antes de la guerra, durante la degollina y después del fracaso. Escribió en 1914 su ensayo acerca de *Federico el Grande y la gran coalición* para hacer un paralelo más artístico que hábil entre la agresión a Bélgica en ese año y la invasión de Austria en 1744. Del cual empeño de analista puede afirmarse que es «tanto más bello cuanto más árduo» imitando a Lemaître en sus reparos al método crítico del maestro Taine. Los jóvenes no creen en Thomas Mann, los jóvenes que se dejan fascinar por la inteligencia filosófica y atormentada de Enrique, el mayor de los dos hermanos, novelista también, crítico de altas dotes y campeón de la libertad descaecida y abreviada, en un mundo supercivilizado, como consecuencia de la guerra más inútil en que se hayan empeñado los pueblos. En esta actitud, en presencia de los dos hermanos, los jóvenes literatos de Alemania olvidan que por desdicha la vida es muy corta y para mayor desventura la juventud es más corta que la vida.

Tampoco será del agrado de los académicos en un país orgánicamente académico la premiación de este novelista. Un literato sin títulos universitarios, sin la educación clásica como base de su cultura mental y de su actividad literaria es un contrasentido tudesco. Quienes conocen su obra, el alcance de sus teorías estéticas, y su dedicación heroica a la difusión de la belleza y a la práctica de las libertades espirituales, considerarán como un acierto esta elección de los albaceas que administran el legado de aquel que hizo su fortuna explotando la fórmula de la dinamita.

B. Sanín Cano



Luis Felipe Ibarra — Madera de *Amighetti*

Francisco García Calderón, maestro y amigo de la juventud

= De *El Comercio*. Lima. =

En esa ciudad maravillosa que es París, reside, desde hace veinticinco años, Francisco García Calderón, orgullo de la intelectualidad peruana, y uno de los más elevados exponentes del pensamiento americano.

Nace en un hogar de noble abolengo, en el que se rinde culto a la Justicia y a la Patria. Su padre fué un legislador eminente, un magistrado austero y un patriota ejemplar, que prefiere el rigor del cautiverio a servir de instrumento a los planes de desintegración territorial que lleva a cabo el invasor.

Pertenece a una generación universitaria que llega a la vida ciudadana en condiciones privilegiadas, que triunfa ampliamente en el terreno intelectual y científico, pero que acostumbrada a la quietud de las bibliotecas, de los gabinetes y de los laboratorios, no siente atractivo por la acción política, salvo raras excepciones. Generación que es conducida a los estudios nacionalistas por Javier Prado, maestro de tolerancia y de bondad, al que se quiere y se sigue con entusiasmo. *Ideas e Impresiones*, el primer libro de Francisco García Calderón, está dedicado a Javier Prado.

Al terminar sus estudios universitarios, se traslada a Europa, fijando su residencia en París, donde vive del producto de su trabajo intelectual. Pero la vida que lleva es modesta, porque existe el más perfecto equilibrio entre la robustez de su talento, la nobleza de su corazón, la fuerza de su cultura y la honestidad de su pluma.

Su carrera de escritor es tan rápida como brillante, y su obra tan abundante como selecta. No ha llegado a los treinta años, cuando uno de sus libros, *Le Perou Contemporain*, triunfa en un certamen internacional y es laureado por una Academia científica europea, y otro, *Les Democraties latines de l'Amerique*, es prologado por Raymundo Poincaré. Su obra de pensador lo lleva a ocupar el cetro que queda vacante por la muerte de José Enrique Rodó. Como periodista, pertenece al cuerpo de colaboradores de los más importantes periódicos y revistas americanas.

En estos días, la casa Garnier entrega al público un nuevo libro suyo; se titula *La Herencia de Lenin*, y es otra colección de artículos. A ese libro seguirán otros: *Oriente y Occidente*, en el que nos dirá si la decadencia de Occidente es efectiva, como sostiene Spengler, o si se le debe defender como lo hace Henry de Massis; *El Espíritu de nuestro siglo*, crítica de las ideas de que vivimos y ensayo para resolver los problemas que ellas plantean.

También prepara otro libro sobre América, en el que estudia la situación de nuestros países, después de la postguerra. Y más tarde, cuando la situación nacional permita un análisis sereno, tendremos la segunda parte de *Le Perou Contemporain.*



Fco. García Calderón

El prestigio de que goza como escritor, redunda en beneficio de la patria. Sin representación oficial alguna, es, sin embargo, el mejor representante del Perú en Europa; su palabra, su pluma y sus vinculaciones personales con políticos e intelectuales europeos y americanos, reportan mayor beneficio que muchos festines y discursos.

Francisco García Calderón ha formado parte de nuestro cuerpo diplomático en el extranjero, como secretario de la legación en Francia, como Ministro en Bélgica y como delegado ante la Sociedad de Naciones de Ginebra.

Conocedor profundo de la ciencia y del arte de la diplomacia, sabe que el verdadero representante diplomático no es un mero ejecutor de órdenes, sino ante todo, un colaborador de los gobiernos, con derecho de iniciativa y de crítica, cosa que aún parece que no quisieran entender muchas cancillerías americanas.

Sus memorias de diplomático contienen detalles tan pintorescos como interesantes para la Historia, que algún día tendrá que publicar, publicación que le hemos aconsejado calurosamente.

Es creencia de muchos, que García Calderón, por el hecho de que lleva un cuarto de siglo viviendo en Europa, vive completamente despreocupado e ignorante de todo lo que al Perú se refiere. Error, error profundo, que proviene en gran parte del absurdo concepto que se tiene del patriotismo. El sentimiento patriótico con frecuencia se siente más fuerte fuera de la patria que en la patria misma.

Por el contrario, sorprende el conocimiento tan exacto y tan íntimo que del Perú, de su vida, de sus problemas, de sus cosas y de sus hombres posee García Calderón. Quizá si por el contrario, son muy pocos los peruanos que saben tanto del Perú como él y que conocen tanto secreto peruano.

El alejamiento en que vive del medio nacional, desde hace tanto tiempo, es más bien favorable, pues le permite contemplar el panorama peruano con mayor serenidad, y emitir opiniones libres de todo interés y de todo prejuicio.

La nueva generación peruana le merece preferente atención, la sigue muy de cerca, estudiando sus aspiraciones y sus inquietudes, y observando sus luchas y sus rebeldías. Nota en ellas señales que no se encuentran en ninguna de las generaciones que la han precedido. Cree que la nueva generación tiene una gran misión que realizar, pero que esa misión requiere condiciones especiales en sus miembros: patriotismo; seriedad en la vida y en la obra; amor a la verdad; odio al egoísmo y a la vanidad, porque las grandes obras requieren la colaboración de todos, y porque la vanidad ciega y arrastra a los hombres a la transacción con el mal y a la claudicación; desinterés; elevación de ideales; firmeza en sus convicciones y valor heroico para defenderlas. Ya que la vida moderna ofrece tantas tentaciones que hasta los viejos olvidan los ideales que predicaron en la cátedra y en el libro.

Conversando con el Maestro, hemos evocado campañas universitarias y luchas estudiantiles, y hemos recordado días inolvidables y horas de pasión y de combate que se recuerdan con orgullo, vividos en la Universidad Mayor de San Marcos.

Gran beneficio reportaría a la juventud y al país, el que todos los jóvenes que vienen a recorrer estos mundos visitaran a Francisco García Calderón y conversaran con él; encontrarían una acogida cordial, y serían tratados como antiguos amigos, a los que no se ha visto desde hace mucho tiempo, en un ambiente de verdadera confianza y de absoluta discreción, porque al lado del maestro se encuentra el caballero y el amigo de la juventud.

Pedro Ugarteche

Biarritz, julio de 1929.

Las bodas de plata de un luchador

Hay datas que no figuran en el gregoriano oficial. Cada nación va construyendo su destino y fija en un calendario que el Tiempo se encarga de rectificar, los hechos perentorios—algunas veces heroicos—de su vida cotidiana. ¿Qué país no guarda celosamente en su tablilla, a manera de índice de libro, fechas que resumen su propia razón de ser y de existir; sus luchas y sus glorias, sus tragedias y sus alacridades, y que, ciertamente, no se hallarán repetidas en ningún otro almanaque de la tierra?

Los hombres, que son un poco el hálito de cada pueblo, llevan dentro de sí, además de las efemérides memoriales de la patria—y de la otra gran patria, la del Cosmos—, llevan, decimos, el recuerdo pertinaz de jornadas que no semejaron a las otras, que no fueron idénticas a las demás. Datas que traducen una ascensión del mundo moral, un paso hacia la conquista del espíritu; también están los aniversarios que suenan a notas claras y grises de la vida íntima; una fecha familiar emotiva y honda!...

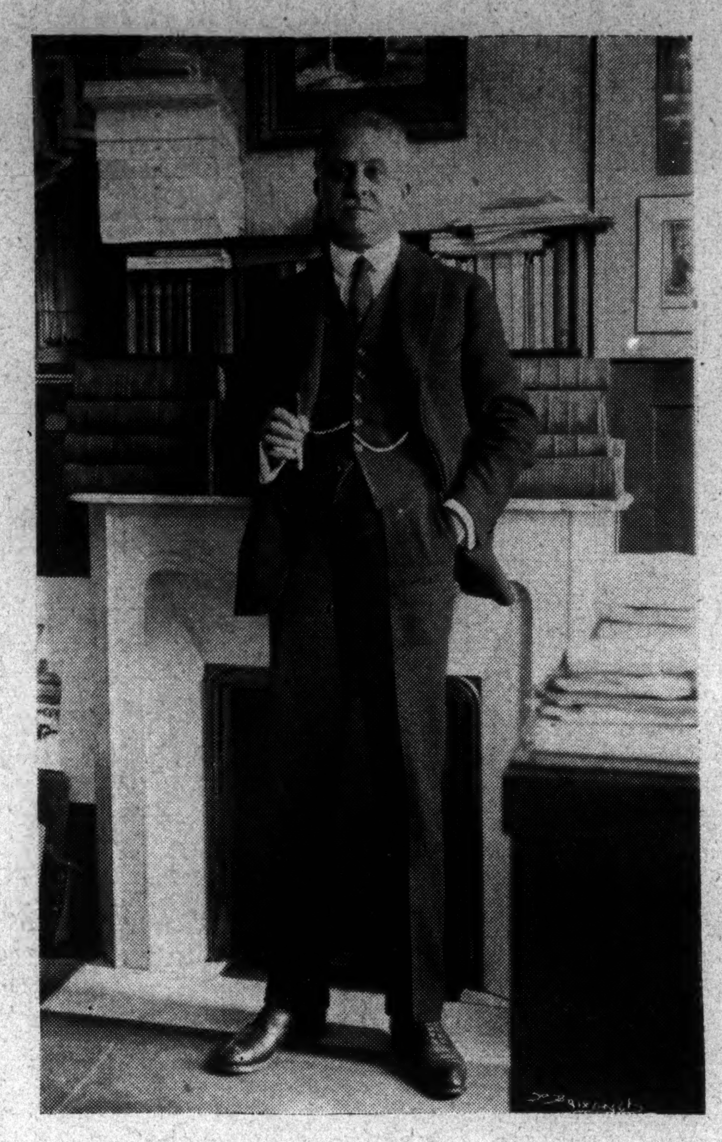
***

Una gaveta del escritorio sobre el cual escribimos la presente crónica, está consagrada exclusivamente, desde hace años, a registrar fechas y acontecimientos que no se leerán durante largas décadas, en los manuales de historia. No se trata de computar números para una estadística ni de almacenar sucesos en un anaquel como quien colecciona sellos de correo. Cada mañana, al mismo tiempo que gustamos el pan caliente de la noticia diaria que nos la proporciona el periódico—que es el libro abierto de la hora, del minuto que pasa y que no vuelve—, abrimos nuestro cajón y echamos un vistazo al calendario hecho sin ningún orden ni pretenso, elaborado sin ninguna cronología; que no tiene comienzo y que finiquitará un día más leve o menos sombrío que el de los otros días...

Ayer fué, verbi gratia, 26 de Octubre. Para muchos esta fecha no dirá nada fuera del santo que se festeja. Para nuestro almanaque, esta data significa y encierra una amarga profecía cumplida.

***

Hace veinticinco años, un escritor joven perteneciente a las tierras del Sur, lanzaba el primer llamamiento a la conciencia continental. Era el toque primicial de atención que se oía en la pampa de América, turbada por revoluciones y luchas fratricidas. Nadie soñaba todavía en la potencia de conquista de la República estadounidense. (Aunque Rodó había platicado ya de la «Sirena del Norte»). El peligro imperialista, empero, no sólo parecía remoto, sino imposible. Los fabulosos «Hombres de Estado» se burlaron del vaticinio del contemporáneo del maestro de *Ariel*. Hubo sarcasmos abundantes desde el Cabo de Hornos hasta el Río Grande. No le desarmó al lúcido admonitor la mofa de los incrédulos y, armado con la coraza de su recia y caballecesca voluntad, denunció en lenguaje rigoroso la contingencia inminente del mal exterior—la intromisión extranjera—que se cerniría, que se atisbaba apenas en el cielo virgen de América; y con su grito de centinela erguido en lo más alto del mástil, aconsejó el remedio, plasmó realidades para contrarrestar la ola impetuosa.



Manuel Ugarte

Su clarinada no se redujo a un Manifiesto, que se hubiera podido interpretar (Ah!, la torcedura de espíritu de los malévolos) como si fuese una pieza político-literaria—más literaria que política—, para descollar en medio de la rica falange de inteligencias noveles que empezaban a culminar a fines del siglo pasado. Trus de su primer alerta, vinieron las obras de tesis: *El Porvenir de la América Latina*, evangelio áspero y de ensueño a la vez; ensayo documental y básico y que, junto con *El Destino de un Continente*, debieran ocupar los mejores estantes de las bibliotecas de toda la juventud indo-española, la juventud de ayer y la de hoy. Gabriela Mistral escribe que lo que ha enseñado este maestro es «lo primero que ha de enseñar a un niño americano un hombre maduro; que estamos perdiendo la América, jalón por jalón, y que un día nos despertaremos de nuestra confianza perezosa sabiendo que las palabras «Chile», «México» o «Nicaragua», ya no son sino nombres geográficos y no políticos, que señalan grados de latitud y de longitud, frutos y maderas diferenciados y una sola colonia no más de Nueva York».

Desgraciadamente, ambos volúmenes están agotados y a ningún editor o mecenas se le ha ocurrido dirigirse al autor para reimprimir sendos libros que continúan siendo de tanta actualidad; capítulos que permanecen intactos, que no han envejecido a pesar de todos los dementados errores que ha sufrido América desde entonces... *La Patria Grande* es la obra cumbre, o más exactamente, complementaria, y por ende, definitiva, del apóstol después de su arduo periplo en torno del Nuevo Mundo, cuando llevó a cada rincón del Continente la luminosa prédica de su verdad. La acogida que le dispersaron las masas, espontánea, triunfal, no le montó la cabeza como a muchos de nuestros «pontífices», y no vaciló un minuto—no obstante las advertencias gratuitas que se le daban en cada puerto de arribo—, en repetir a las gentes que se congregaban para oírle, la desnuda y desesperante realidad. Su magisterio, que es único hasta hoy, le acarreó no pocas dificultades oficiales.

Las ciudades aplaudieron su paso, pero no le siguieron. Los pueblos nunca escuchan la voz de su Mesías. Al cabo de un cuarto de centuria, en que el luchador no ha dejado de proseguir su campaña de hispanoamericanismo efectivo y redentor, (contra viento y marea y sacrificando cuanto tuvo y pudo tener), se observa—¡todos lo han constatado!—, que el peligro que él anunció a su hora, era claro, explícito, fundamental, innegable, y ni los gobernantes ni las naciones nada hicieron para evitarlo, y que, actualmente, ante la evidencia brutal de los hechos consumados y a consumarse, los dirigentes y conductores rehuyen la política salvadora.

Durante este lapso de tiempo, este hombre probo ha dedicado su vida en holocausto de la realización de la «Gran Patria». En resarcimiento, el peregrino atravesó todas las estaciones del Vía Crucis; sobre su indómita obstinación, han pesado todas las represalias y ha aprendido a expensas de la grandeza de su propio espíritu — que no transigió nunca con gentiles ni con fariseos—, hasta donde puede llegar la infamia y la cobardía del alma humana.

No se le hizo caso. No se le atendió. Pero nadie, NADIE osará afirmar que su obra y su destino han fracasado. «Le corresponde toda una gloria por su ojo fiel y su celo de vigía sin paga, lleno de buena voluntad. Esa gloria le ha crecido con nuestra desgracia en los últimos años...», para citar de nuevo la rígida autoridad de Gabriela Mistral.

Fué el vidente por excelencia. Distinguió y localizó el mal, el peligro inmediato. Abandonó entonces las complacencias que una vida fácil le regalaba, y se marchó a la cruzada como un Señor del Siglo Once, poniendo los bienes patrimoniales al servicio de la noble y gallarda causa. No se limitó, como se ha visto, a sembrar en libros adustos ideas de libertad y de emancipación, y a aguardar bajo el alero hogareño el resultado de su cosecha. Asombra todavía en nuestra época de intereses y egoísmos terrenos, esta lozana abnegación que se conserva fresca después de más de dos décadas de sinsabores y acíbares; y que el prodigioso motor no desmaya frente a la testarudez de los hombres y al desencanto que ofrece el mapa político y moral de América.

Sigue sorprendiendo este hombre, que, viviendo alejado hoy de la constante tragedia del «Continente enfermo», en su modesto retiro a orillas del Mediterráneo, no ha dejado un segundo de trabajar como el más cumplido artesano, por el gran ideal que él lanzó a la conciencia de veinte Repúblicas — una sola Madre, España, y un solo Dios, Bolívar—, un veintiseis de Octubre, hace 25 años...

Sorprende, sorprende este hombre fervoroso

que, originario de una nación fuerte, donde el peligro imperialista aún no hace mella a estas horas, descubrió claramente lo que nadie había entrevisto en países próximos a los Estados Unidos... o no quisieron, no se atrevieron a mirar cara a cara...

Sorprende, sorprende y sorprende este hombre, que, después de duro batallar en polémicas, en la plaza pública y en luchas decisivas, sin adherirse a ningún credo que no fuese el del Hispanoamericanismo integral, sin someterse a ningún ídolo, a ningún credo, a ningún klan, haya podido salir ileso, limpio, de todos los ataques y mordeduras que, gratuitamente, con la sonrisa en los labios o la amenaza en el hocico le obsequiaron uno y otro campo.

Joven, harto joven es este defensor «sin paga» de la América Española, y sus admiradores, y en particular sus discípulos, no desesperarán sin duda, para dentro de otros cinco lustros, de conmemorar con vibrante emoción, la fiesta de oro de su prédica anti-imperialista. Para sus bodas de plata de esta campaña, sus amigos de Niza le prepararon una ceremonia que ha sido hermosa y sencillísima: Se le entregó en sus propias manos un pergamino con las firmas de los hispanoamericanos residentes en la Costa Azul. Pudo comentar luego, con esa generosidad amorosa de apóstol, que, «para el luchador viejo, eso tiene la significación de una aprobación de los suyos, la satisfacción más grande».

Al frente del pergamino, se leía este nombre, el suyo, con lindos caracteres góticos:

A Manuel Ugarte

Ayer fué 26 de Octubre. No olvidéis esta fecha en vuestro calendario. Hace un cuarto de siglo... El hombre tiene ya la cincuentena. Sus cabellos grises han sido ganados en buena lid. ¡Toda una vida consagrada al santo ideal: ideal de raza; ideal hispanoamericano!

Carlos Deambrosis Martins

París, Octubre 27 de 1929.

NOTA.—En la misma fecha, tuvo lugar en NIZA un ágape en honor del pensador argentino. La ilustre escritora Gabriela Mistral envió, desde Aviñón, a los organizadores del Homenaje: a ***Manuel Ugarte,*** el siguiente mensaje:

«Me comunica mi distinguido amigo Don César E. Arroyo que ustedes preparan un homenaje a Manuel Ugarte con motivo del aniversario 25.° de su campaña anti-imperialista. Quiero darme a mí misma la honra y la felicidad de adherirme a esa noble fiesta, bella de justicia y de oportunidad.

»Todos debemos a Manuel Ugarte la pauta, la norma, y, sobre todo, el paso inicial en esta obra de nuestra salvación; todos venimos de él en nuestras pequeñas campañas por la unión de nuestros pueblos. En esta hora de reconocimiento de su empresa, es bueno que le demos las gracias con acento y dejo de discípulos, y es lo que yo hago en estas líneas.

»Pido a mi amigo Don César E. Arroyo lea en la comida de recordación leal esta carta de una sudamericana que mucho estima y quiere al honesto luchador de veinticinco años.»

Meditaciones

La Torre del Conocimiento

A su memoria

Detente, Caminante, y escucha:

He podido reconocerte, por la antorcha que has conseguido encender, a impulso de tu deseo por conocer la verdad.

Este edificio que ves al frente, es la aspirada Torre del Conocimiento. En ella principia el sendero en espiral que conduce a la Sabiduría, y en su recinto son acogidos con amor todos los que llegan con nobles pensamientos y ávidos de laborar por el bien de los demás.

Observa el letrero de la entrada que dice: *Sólo por tu empeño de saber y dispuesto como estás a dejar todo prejuicio, es que has adquirido el derecho de encontrar este sendero.*

Recapacita sobre esta máxima:

Por tu libre albedrío te has acercado a este Colegio donde el hombre puede rasgar el velo de la Esfinge. Del paso que ahora das no habrás de arrepentirte si consigues librarte del *mareo que producen las alturas.*

Esas masas inconscientes que en inmensa falange pasan y repasan ante la áurea puerta de esta Torre, y que son incapaces de hacer el menor esfuerzo para entrar, no debes olvidar, que hace unos momentos formaban parte de ti mismo.

En ellas no se ha despertado aún la intuición necesaria para aspirar a conocer otras verdades que las que pueden ser comprobadas por el limitado lente que se usa en el plano de la tierra, y todavía por largos siglos seguirán pasando ante esta puerta sin siquiera sospechar a donde conduce; pero no por ello habrás de olvidar que esa masa es tu hermano, y que al menor esfuerzo que ella haga por arrancarse la tupida venda que la ciega, listo debes estar a prestarle tu apoyo, al igual que yo lo hago ahora contigo. Si olvidaras ese deber, te expondrías a caer de nuevo en el *inmenso vórtice de los que viven sin pensar.*

Y ahora entremos, pues quiero enseñarte la escabrosa pero única ruta que conduce al Reino de la Verdad.

Sabiduría

Los muros de esta Torre, como puedes comprender, se remontan a la altura y abarcan toda la Humanidad.

Mira cuán fácil es el principio del camino. Comenzarás a notar, que el velo de la ignorancia principia a descorrerse de tu frente. Cógete fuerte a mí, *pues siempre peligra caer el que asciende por la ruta sin haber adquirido el propio merecimiento.*

Descansa un rato, y así lentamente iremos subiendo a la vez que meditamos sobre las múltiples verdades que vayamos encontrando.

Esta paz que aquí se siente es la primera recompensa que recibe el que busca la verdadera luz. Esta tranquilidad convida al recogimiento y permite meditar en bellos arcanos.

Sigamos ascendiendo. Esas dulces melodías que comienzan a escucharse son las frases de aliento que constantemente lanzan al espacio los sabios que aquí moran.

Escucha; ellas dicen: *No incurras en el error de saber para saber, sino de saber para enseñar.*

Querido Caminante: Esa máxima deberás grabarla en tu mente de modo perdurable, pues ella te habrá de servir de Norte cuando vuelvas de nuevo entre los humanos.

No olvides nunca, que el avaro de la ciencia es cual planta improductiva que a nadie aprovecha, y que el sabio, por virtud de sus propios conocimientos, adquiere el deber de difundir su ciencia entre todos sus hermanos, pues has de recordar que *el agua de la fuente del saber hay que difundirla, clara, metódica y sabiamente; de modo, que el conocimiento vaya a todos de acuerdo con su capacidad, y como si de tiempo atrás de ellos hubiese sido conocido;* pues si te haces el sapiente, sólo conseguirás levantar tempestades frente a la verdad.

Hay que aprender a saber, pues sabios hay, que por haber almacenado en sus cerebros ingentes bibliotecas, han oscurecido con ese cúmulo de conocimientos la clara luz de su razón.

Te habrá llamado la atención, que al entrar no te hiciese pregunta alguna sobre tus yerros anteriores, y ello se debe, a que por este sendero se puede transitar libremente, aún llevando sobre las espaldas el pesado fardo de los errores adquiridos en las vidas; pero naturalmente, a mayor peso, es más difícil y lento el ascenso por esta empinada senda. Pero eso no debe arredrarte, pues *el hombre que aspira a elevarse siempre encuentra una mano protectora que lo ayude.*

Descansa otra vez, mientras leemos esta nueva máxima: *El hombre que trata de aislarse en los niveles conquistados tendrá que descender de nuevo por falta de base.*

Esto debe enseñarte el peligro que hay en aislarse en la propia excelsitud. La humanidad es cual cadena de inseparables eslabones en la que todos laboran por trasmutar en oro su férreo metal: y hasta que todos hayan transformado su eslabón no podrá cada uno remontar su vuelo.

Ahora vamos llegando al lugar de la senda donde el hombre comienza a ejercitarse en el dominio de sus pasiones.

Esos rugidos que se escuchan son lanzados por los elementos que formaron las pasiones al sentir las primeras resistencias que el hombre les hace. Muchos no aguantan la prueba y tienen que descender, pero ya han adquirido el derecho a volver cuando sientan nuevos bríos.

Acerquémonos a ellos, pues deseo animarlos con palabras de amor y de consuelo.

«Vosotros, los que lucháis por arrancaros el velo de la pasión, oíd mi palabra limpia de censura, pues *yo entiendo el lamento que no suena.*

»Contadme la historia que os ha conducido a esa pena en que vivís, y *yo sabré daros el bálsamo de amor que hay que ofrecer hasta a la más abyecta criatura.*

»Fiad en mí, pues he de llevaros al íntimo convencimiento, de que cualquier grande error es fácil de dominar, con sólo empeñarse en ello, *porque es omnipotente el alma de los hombres.*

»No desmayéis en vuestro esfuerzo, y mantened la convicción de que le es más fácil el ascenso al hombre de pasión que al que carece de impulsos y dormita, porque *los tímidos se quedan en el limbo del conocimiento*».

No olvides, Caminante, este ejemplo que ves: En la vida no hay que rehuir las propias experiencias, y en medio de ellas hay que mantenerse sereno, pues *el que sufre es un arquitecto que construye su propia Torre del Conocimiento.*

No así los que lloran y se quejan, ésos, sólo viven preocupados de sus tormentos, y nunca podrán encontrar el sendero que conduce a la verdad.

«Valientes luchadores: De entre los rescoldos que van quedando de tantos sufrimientos y fuertes emociones de la mente, irán naciendo los elementos que han de formar la Nueva Raza. Seguid creando vuestros Templos a costa de esas experiencias y que la Alegría y Belleza le sirvan de adorno, así como la anhelada Paz será el incienso que perfume su recinto».

Sigamos, Caminante, y no te arredres ante el fragor de estos combates, pues ellos tienen suficiente esfuerzo para ir destruyendo pieza a pieza las armaduras que forjaron al molde de sus cuerpos y al calor de las costumbres y defectos ancestrales.

Mira aquellos cual intensamente luchan por desprenderse de la estrecha túnica de la avaricia.

Aquellos otros, fueron los que bajo el manto de la fraternidad ofrecían sus limosnas a los pobres, a cambio de que sacrificaran su libertad de pensamiento.

Los de más allá, se esfuerzan denodados por arrancar laja a laja, de sus cuerpos empedernidos, el odio y el rencor. Mira con el tesón con que trabajan y cuán certeramente manejan el martillo desbastando sus defectos. Y esas lucesitas que refulgen entre ellos, son destellos de intuición que les envían los Sabios del Conocimiento, para que sirvan de auxilio y guía a los fuertes luchadores.

Pero ya es tiempo de que ascendamos a otros planos.

Este perfume que ahora se siente proviene de las basílicas que tienes al frente: esas sinagogas y esos templos han sido erigidas a impulso del pensamiento de los que acostumbraban a rogar. Todos esos monumentos son simples creaciones de sus mentes, pues ellos necesitan todavía encerrar sus creencias dentro de templos mientras consiguen destruir sus últimos prejuicios; pero llegarán a liberarse cuando comprendan que el intelecto necesita de ancho campo de expansión, y que *los dogmas son barreras que limitan el amplio vuelo de la inteligencia.*

No obstante lo dicho, conviene no olvidar, que los templos materiales son necesarios para los que necesitan de ayuda y freno: para la inmensa muchedumbre que no sabe dominar sus pasiones y sentidos, y que por ello, necesita ser conducida de la mano.

Mira el grupo éste como trabaja; mira con el empeño con que trata de arrancarse *la venda del oscurantismo que es el enemigo mortal del adelanto.*

Su lucha es intensa pues ellos fueron devotos de buena fe, y ahora les cuesta desprenderse de sus creencias de los siglos, porque siempre se mecieron en las dulces esperanzas que enseñan las plegarias, y así perdieron el impulso para poder elevarse por propio merecimiento.

Comienzan a comprender cuán estrecha es la cárcel en que encerraron el pensamiento, al adorar a su Dios en pequeños santuarios, cuando podían hacerlo en el Gran Templo que cada hombre lleva en su propio corazón; y ahora principian a vislumbrar el sacrilegio que cometieron al predicar sus doctrinas invocando el Dios de Amor, y amenazando en Su Santo Nombre a las que no los aceptaran, con horrores y tormentos por toda una eternidad.

Abramos la siguiente puerta.

Fuerza

¿Qué miras ahora; ¿te extrañas de encontrar aquí estos bellos palacios y edificios?; pues ellos, al igual que las basílicas que acabamos de pasar, son también simples creaciones de la mente. Aquí moran los jefes de naciones y poderosos de la tierra que han llegado a comprender que *las fuerzas del dominio y preeminencias deben ser aplicadas al bienestar de los demás.*

Mira cómo laboran y la fuerza de expansión que tienen sus ideas. Acerquémonos a ellos, pues quiero dirigirles la palabra.

«Vosotros, los que por Derecho Divino y razones ancestrales estáis entronizados en los cargos dirigentes; y vosotros, los que por virtud de vuestra propia inteligencia el pueblo os ha elegido para el mando, sabed:

»En vuestras enérgicas manos la Ley de Dios ha colocado las fuerzas del Poder, y por ello, no habréis de olvidar un sólo momento, que son inmensas las responsabilidades que habéis adquirido.

»En el actual estado evolutivo, *las jerarquías son necesarias para la inteligente conducción de las masas.* La inmensa humanidad que aún se afana por las pequeñas cosas de la vida, necesita de sabia dirección, y para ello han sido colocadas en vuestras manos esas inmensas fuerzas redentoras; pero no debéis olvidar que *vuestro adelanto está asociado al ascenso de las masas que mandáis.*

»Recordad también, que la dirección de vuestros Estados no os confiere otra importancia personal, que la que obtengáis con vuestros propios merecimientos.

»Debéis prestar preferente atención a ese grupo de seres, que por su inteligencia e intuición se están preparando para formar las naciones del futuro. Esos no necesitan ser dirigidos con férreo yugo, porque se han convertido en directores de sí mismos.

»Y a vosotros, poderosos del capital, he de deciros, que las formidables potencias constructivas que manejáis, os han sido también concedidas por la ley de Dios, pero no para la exclusiva satisfacción vuestra. Los ríos de oro que habéis encauzado en virtud de vuestra clara inteligencia, formaron parte en otro tiempo de los despojos que dejaron los que fueron cayendo en la cruenta lucha por la vida.

»Recordad, que las masas de hombres que hoy obedecen a vuestro mando, son también creadoras de las riquezas que obtenéis; y que por consiguiente, debéis ofrecerles una justa recompensa en proporción al esfuerzo que ellas hagan.

»Entre los demás poderosos de la tierra debéis predicar constantemente, *cuan indebido es atesorar riquezas improductivas*; y hacerles comprender, que ello es una rapiña autorizada sólo por la ley de los hombres, la cual produce un inmenso trastorno y desnivel en la importante economía social.

»Decidles también, que la acaparación de cuantiosos territorios que ellos mantienen carentes de la semilla productora, es otra rapiña legal, pues millones de seres sufren hambre y torturas, porque tales territorios están acotados y estériles de producción, cuando tantos hermanos mueren por falta de alimento.

»¡Poderosos que estáis en el sendero! no olvidéis estos problemas salvadores; y vosotros, ¡Mandatarios!, aplicad con mano dura fuertes restricciones contra los acaparadores de esas estériles fortunas, obligándolos por medio de crecientes tributos a que las hagan productivas.

»Y por fin he de deciros, que *no desmayéis laborando por el bien de los demás, pues con la propia elevación que de ellos obtengáis sentiréis la recompensa*».

Subamos a otros planos, Caminante.

Los de este nuevo grupo, eran los que usando ropajes de maestros y dominados por la Soberbia, lanzaban anatemas contra todo el que no aceptara ciegamente sus *verdades absolutas*. Oigamos sus discursos y verás de cuan diferente manera piensan ahora.

«Jóvenes del porvenir; no debéis aceptar verdad alguna sin someterla a la crítica de vuestra propia inteligencia, pues el *Magister dixit* ya no existe. Hay que revelarse contra los hábitos y costumbres, si ellos no son lo más bueno; hay que ser Luciferes antes que muertos.

»Los exclusivistas creen que no hay más sendero que el suyo; y es lo cierto, que por cualquier camino que esté sembrado de bellos pensamientos y emociones se puede llegar a la Verdad; y de igual manera se puede llegar a ella, asociados o libremente; con la sola diferencia, de que los primeros necesitan del freno del maestro; y los segundos prefieren caminar independientemente para así desarrollar su intelecto por medio de la intuición.

Aquellos, corren el peligro de dejar morir su corazón e inteligencia por la costumbre que adquieren de recibir el pan espiritual ya hecho, para después de largos años llegar al convencimiento de que la verdad estuvo en ellos y que la dejaron morir porque los conocimientos adquiridos no eran propios, sino de su maestro; y en cambio, los que caminan libres, podrán tropezar con demasiada frecuencia, pero a fuerza de golpes, por ser hombres libres, se alzarán del suelo con nuevas fuerzas para descubrir la Verdad; y por la constancia de sus esfuerzos conseguirán despertar su propia intuición, que es el mejor maestro.

»Las Escuelas ya dejaron de ser centros para domesticar a las juventudes; ahora son Estadios donde los jóvenes de libre intelecto puedan luchar contra las sombras, en busca de la luz que emite el refulgente lucero que es la Verdad.

»Y ahora gritemos: abajo los pequeños dioses; abajo los hombres sin méritos: mueran los falsos valores, y sobre sus esqueletos, fundemos las nuevas Torres del Conocimiento.»

Aquellos de más allá luchan contra los defectos del orgullo y pretensión: tuvieron una regular cultura, y por ello se creyeron con tal mérito, que tomaron alquilado uno de tantos disfraces formados con plumas de pavo y ganso; y así revestidos, unas veces molestaban a los sensatos y otras embaucaban a los tontos; y ya cansados de predicar ridículas teorías sobre artes, ciencias y filosofías, y sobre todo lo creado, dejaron el lento paso y la arruga facial, y se encaminaron a esta Torre para pedir nueva ciencia con que seguir engañando. Y aquí han quedado estancados en espera de ser escuchados; y mientras tanto, se les iran cayendo las prestadas plumas de pavo, hasta que queden sus almas desvestidas de todo lo falso.

Llegará el día, en que esos pichones de sabios o filósofos reconozcan, que el objeto del saber no es dar brillo a los humanos; sino despertar la chispa divina de los anales olvidados por sólo amor a la humanidad.

Este otro grupo con apariencia de tan intensa congoja, es el de los tímidos y mansos. Ellos por muchas centurias esperaron, que el celeste Maná llegara a sus manos por obra y gracia de ser mansos; y cansados al fin de ver que hasta los malos y perversos ascendían, mientras que ellos quedaban rezagados, tuvieron el primer grito de protesta, y por virtud de esa rebeldía es que entraron a la Torre. Ahora estudian con cuidado los defectos de los malos y comparan sus cuerpos sin man has, y sufren por su desamparo.

Día llegará en que comprendan el mérito que tienen esos malos, al luchar tan valientemente contra sus costumbres y hábitos, muchos de ellos adquiridos por el medio ambiente y por el ejemplo; pero sigamos caminando, porque estos mansos puritanos se vienen en tropel, y airados nos lanzarán sus discursos para demostrarnos, que las Leyes de Natura han fallado en ellos.

Estos otros, son los que se empeñaron en someter la libre inteligencia y hasta el espíritu, a números, líneas y trazos. Son los metodizantes; los que creyeron que «Número, Ciencia, y Medida» compendiaba todo el adelanto; lo que es imposible, pues el Alado Pájaro no encontraría suficiente espacio para su vuelo ni en la inmensa jaula del Universo.

Y ahora, caminante, sigamos ascendiendo pues estamos para alcanzar el plano donde moran tristes seres que llegaron en demanda de amor y de consuelo.

Estas mujeres que aquí ves, son todas hijas de Dios y hermanas de los hombres. Son las tenues mariposas que quemaron sus alas por maldad de los humanos.

Fueron ellas, las heridas en la batalla pasional, y entonces los hombres las lanzaron a la sima del desprecio.

Llegaron después las timoratas: aquellas que no saben de las luchas de la vida, y las barrieron a escobazos de su paso, por temor de que infestasen su sendero virtuoso.

Y enseguida, fueron las leyes con sus férreas cadenas las que domeñaron sus muertas esperanzas; y de estas hijas de los dioses hicieron monstruos pasionales.

—Sí, hijitas, venid a mí: *Yo comprendo el lamento que no suena.* Vuestros cruentos sacrificios van pasando, y en esta Torre de Salvación habréis de encontrar el consuelo que conforte vuestros cuerpos fatigados; y no desmayéis en vuestro empeño de buscar la verdad pues este camino es el de la redención.

Fíjate, Caminante: Las mojigatas se arrancan las bellas flores del sentimiento, que es el perfume de las almas, con tal de hacer galas de virtud.

Sigamos, pues vamos llegando a una altura, donde la conciencia de las cosas es juzgada en forma muy distinta a la que acostumbra la razón humana.

Ya hemos llegado a la tercera puerta que intercepta el sendero que seguimos.

Belleza

Los seres que aquí viven, son los limpios de pasiones: son de un corazón tan generoso, que están siempre dispuestos a abandonar su propia evolución, con tal de estar listos a correr en auxilio del hermano. Son el perfecto equilibrio: ni se inclinan a un exceso de sobriedad de sentimientos ni a las extremadas efusiones: son los mantenedores del Amor Eterno.

Esta puerta sólo puede ser traspasada hasta que se está dispuesto de todo corazón a luchar por cumplir la máxima que sobre ella aparece: dice, *hasta que no ames a la humanidad más que a ti mismo, no juzgues a nadie: ni a buenos ni a malos.*

Con sólo un pensamiento de amor para la humanidad doliente, se abre esta puerta: entremos.

Leamos este otro consejo: *El que llega a conseguir ser uno con los demás se ha liberado.*

Veamos qué dice esta otra máxima: *Para alcanzar la verdad, tenemos que identificarnos con ella, abandonando nuestro personal punto de vista.*

Y esta otra: *La impersonalidad sólo se alcanza anulando el egoísmo y propia satisfacción.*

Y esta última: *El propio contento de sí, ahuyenta la verdad y el íntimo descontento nos permite vislumbrarla.*

Y ahora, sigamos ascendiendo guiados por estos dulces cantos que se escuchan. ¿Los vas entendiendo? Ellos son antiguas melodías que usan estos seres, para dar mayor intensidad y amor a sus palabras. Oigamos lo que dicen:

Hermanos de la tierra: *No hay que buscar la verdad bajo los muros de la fe ciega y de la superstición.*

No la encontraréis tampoco si la buscáis dentro de las limitaciones de las sectas o escuelas filosóficas.

La verdad y la felicidad perdurable será encontrada donde quiera que se busque, si se hace sin prejuicios ni limitaciones.

Para aspirar a conocer la verdad, hay que comenzar por liberar el cuerpo por medio del amor y de la comprensión hacia todos los seres y las cosas.

¿Has escuchado, Caminante? No olvides sus palabras salvadoras. «Para aspirar a la perfección hay que dar de comer al hambriento, aliviar al dolorido y derramar bálsamo consolador en el alma herida», dice un Maestro.

Mira cómo resplandecen las caras de los de este otro grupo; se debe ello, a que tienen sus conciencias liberadas. Se dedican a consolar al afligido y a comprender al ignorado; porque has de saber, *que hay bellas almas ignoradas que se esconden en insignificantes envolturas.*

Sus palabras van envueltas en oleadas de amor y comprensión; escuchémoslas, pues ellas te habrán de servir de faro y guía cuando estés de nuevo entre los humanos.

»*¡Valor, valor!; pues por el camino de la luz sólo pueden transitar corazones valerosos.*

»*¡Valor, valor!; pues tendréis que ir acompañados del amor y del dolor.*

»*¡Valor, valor!; pues por cada paso que avancéis en esta ruta, el amor se irá ensanchando y el dolor desvaneciendo*».

Diego Povedano

18 Diciembre.

El recital de Luis F. Ibarra

Luis Felipe Ibarra es un hombre de múltiples facetas: Poeta que rimara un día en versos maravillosos por su sentimiento, por su técnica y por la demostración que nos hizo en ellos de su conocimiento de la obra de Darío, a quien cantara en esos versos armoniosos donde las palabras toman las ondulaciones de un río torrentoso; Filósofo en esas horas en que la amargura nos hace buscar en el recuento de lo que fué un sedante al momento que martiriza; Patriota que clamara un día contra los atropellos hechos a nuestros hermanos en la tierra lejana; Luchador a toda prueba; Hermano de todos los nicaragüenses, sin distinción de colores políticos, que siempre encontramos en él un auxilio material y dos brazos cordiales; una especie de padre en el ostracismo. Eso es este señor Luis Felipe Ibarra, y como si todas esas cosas fueran pocas, nos ha resultado un músico que ignorando los secretos de la técnica, traduce en aires musicales ese sentimiento que aletea en el espíritu, ese fuego interior que crepita en lo hondo de la entraña.

«Esta noche daré mi recital en el Colegio de Señoritas». Así me dijo, y fuí. Bien sabía lo que oiría. Tenía la plena convicción que muchas ideas que informes vivían en mi espíritu, esa noche se harían carne de realidad; y así fué.

Cuando está diáfano mi espíritu, prosas que definen bien o versos sentidos dejan en mí un vacío. Leo entre líneas aquel sentimiento que se escapó al poeta y que, seguro estoy, cuando leyó, se tradujo ese pensamiento indómito en una ráfaga de desilusión en las pupilas y en una caricia nerviosa en la melena. Yo leí —¡quién no ha leído en estas tierras líricas y tropicales!—los Nocturnos de Silva. Sentía en esas horas, en el silencio de mi pieza de estudiante, la gestación de una idea informe y buscaba el darla a luz en palabras y no en ese sentimiento que me hormigueaba en el sér; ¡todo imposible! Hay sentimientos que sólo en música pueden expresarse. Por eso fuí al recital. Sabía que en él se ejecutaría el Nocturno, el alma del Nocturno, que sintiera un día Luis Felipe Ibarra al jugar con las teclas de su piano.
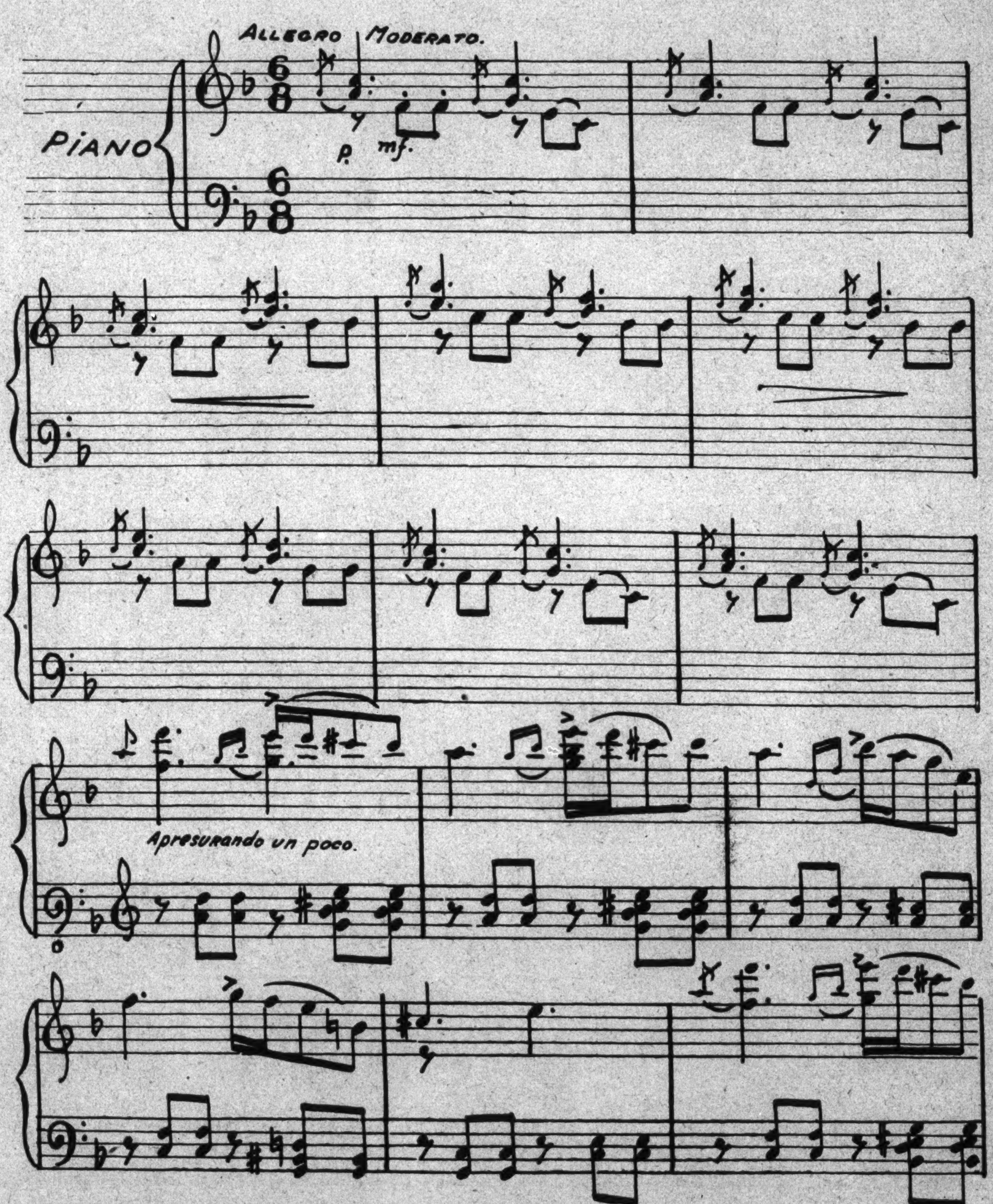
Yo haré una crónica metódica. Para mí las cosas se cuentan no en el orden cronológico, sino en el de su importancia. Cuando en mi soledad hago el recuento de mis horas idas, se me aparecen los recuerdos según su intensidad. Hoy que los enfilo aparecen así:
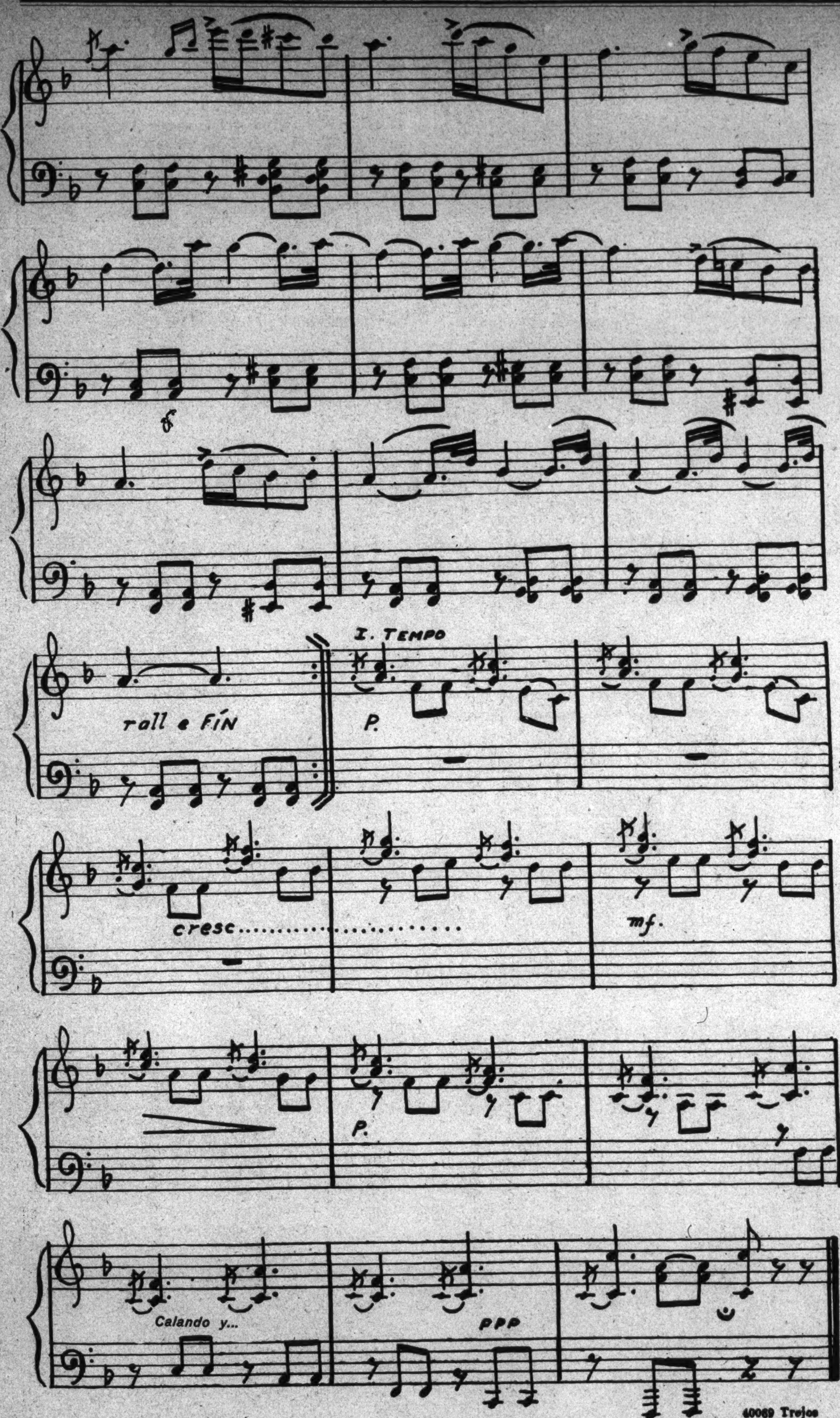
El Nocturno! Ese Nocturno cuyas notas dan una impresión de soledad, de misterio, de atracción de abismo. Se dijera una flauta que sonara en una selva sagrada de encinas donde un druída instruyera a los jóvenes en los misterios de las teogonías. Una orquesta de flautas, digamos mejor, resonando en una selva de cristal. Es una resonancia sonora que viniera desde el teclado hasta el alma de los oyentes, agitando todos los recuerdos, todas las leyendas de aquel bardo que pasara por la vida musicalizando su dolor y haciéndolo de todos.

¡Cómo he visto en esas horas, recitando mentalmente el Nocturno de Silva, la figura del poeta suicida recorriendo la senda solitaria! ¡Cómo he aspirado el perfume de la noche toda llena de susurros y de músicas y lágrimas! La música va revoloteando sobre el eco de los versos. Hay un momento, que yo llamo supremo, en que se siente por obra de la música una angustia indefinible, el corazón late agitado, las manos tiemblan, los ojos se nublan, es que se escucha todo el dolor de esas dos almas; es que entonces se siente el frío de la muerte que cantara el poeta, al darse, en esa conjunción milagrosa, las manos el Poeta y el Músico. Esa composición musical de Ibarra, revela en él no sólo sus dotes de músico, sino, también, su gran comprensión del dolor del Poeta.

Creo que la mejor crónica del recital de Ibarra, sería, no la de un señor cronista que haga juegos de cristalería con las palabras y relampagueos de metáforas, sino por un mago del teclado que, sintiendo en su alma el fuego sagrado de la inspiración que hace a los hombres dioses, ejecutara en música sublime las impresiones que deja en el espíritu esa música que llora, suspira y ruge, como deben rugir, suspirar y llorar los caballos del carro de Neptuno, al golpear con sus cascos de herraduras de plata las rocas mudas de la playa...

Canción de Cuna es algo muy delicado. Su motivo, uno de los más puros de la vida. Ima-





Canción de Cuna

Escrita especialmente para la Canción de Cuna, *obra musical de Luis F. Ibarra y recitada por la señorita Aida Gólcher, en el Recital verificado en el Colegio de Señoritas el 19 del mes próximo pasado.*

Duerme niño primoroso.
Ah... ah áh... ah áh... ah áh.
Que la luna está en el cielo
y te está oyendo llorar.

Las estrellas están bravas
ah... ah áh... ah áh... ah áh.
Las estrellas están bravas
y el Niño Dios mucho más.

Niño cierra los ojitos,
que estrellas hay muchas ya;
cierra tu linda boquita
que no hay uvas que probar.

Qué oscura que está la casa,
qué cansada tu mamá;
qué suave que está la cuna,
ah... ah áh... ah áh... ah áh.

Duerme niño primoroso
al arrullo maternal.
Duerme, duerme, duerme, duerme.
Ah... ah áh... ah áh... ah áh.

Hernán Zamora

giné al infante arrullado por la canción materna. Vi en el escenario, esa noche, mientras en el piano magistralmente ejecutado, y en el violín sonoro, la armonía se desgranaba, sentada en una mecedora a la madre con el infante sonrosado en sus brazos cantando esa canción sencilla, llena de arrullos y de ternezas que se hacen lágrimas en los ojos, para que el niño durmiera. Y mientras el tono de la música va haciéndose más suave, se imagina el cuidado de la madre al cantar esa canción, especie de ritornelo, cálida. dulce. La música se apaga... Es el niño que ya se duerme... es la madre que casi no canta más que con los ojos... la mecedora también se duerme... el niño está soñando con los ángeles... la música ha concluído.

Y cuando ese público selecto que invadía el local esa noche, aplaudió ardorosamente, yo salté sobre mi silla, miré angustiado el sitio a donde imaginé al niño mientras mi corazón latía agitadamente.

Linchesca es un vals que, al decir de los entendidos, revela una técnica nueva y modela la personalidad de su autor.

El *Himno a Beethoven*, lleno de fuerza, sonoro, solemne.

Las frases de Jorge Sáenz Cordero, cálidas y cordiales.

¿Y qué decir de las frases de Ibarra? Manifestó su deseo ingenuo y leal: dedicar el producto de ese recital —piedra básica— a formar el fondo para sostener un Conservatorio de Música. Un Conservatorio para esos muchachos oscuros que a veces nos encontramos en la calle rotos y pálidos, siempre en busca del sustento diario, con el alma vibrante, en la entraña la brasa de la idea nueva, y condenados por obra fatalista de la necesidad a no surgir. Ibarra, que sabe de ésas luchas, del sufrimiento que da esa doble vida que se hace entre el momento que se consagra al arte y todas las horas a esa realidad que mata y ahoga todas las emociones del espíritu, Ibarra, repito, ha querido contribuir con el producto de ese recital, en que se reveló como un genio musical, surgiendo, de la humildad silenciosa en que ha vivido, a la Fama y al Triunfo, ayudar a muchos que han visto sus esperanzas romperse y fracasar sus ilusiones. Nobilísima idea que lo exalta ante nosotros.

Después del recital he ido a abrazarlo. El público, selecto de verdad, aplaudió como nunca he oído aplaudir, no eran alabarderos contratados de antemano; los músicos lo reconocieron como artista verdadero y los amigos hemos sentido en este día, honda satisfacción por el triunfo del que ha sabido siempre darse en todo a los amigos. Y mientras en su casa lo abrumábamos a felicitaciones todos los que lo apreciamos verdaderaments, la figura del viejo Wagner parecía animarse y sus ojos se incendiaban en luz de Ideal.

Fco. J. Siero y Rojas

San José, noviembre de 1929.

1.

MUJER-MADRE
centro de mis atracciones:

PERDÓN

porque sobre tu voz
se levanta su voz

porque apenas eres una larga i triste sombra
en el paisaje de mis alegrías

porque la fría gota de tu lágrima
la evaporan sus besos

porque estoi triste i no es por ti
centro de mis atracciones

PERDÓN

Tú bien sabes que el río de tu recuerdo
bañó siempre mi espíritu
i es en mi corazón donde tus espinas se [prenden
perdóname y sonríeme
desde la plenitud de tu silencio
vasto campo para la vida de tus muertos

tú que tienes los ojos perdidos

sobre ese campo
me levanto también
porque ya no te soi sino una MUERTA

PERDÓN!

yo alenté como un blanco puñal
tu esperanza
hoi en tu corazón sólo hai los dos labios
que manaron su sangre

para qué?
pero yo juro madre
sobre el júbilo triste de mis veinte años
lacerados
que serán para ti todas las
rosas
con que se sangrarán mis manos en la

VIDA

porque tú eres mi principio i mi fin
luego de
todo
centro de mis atracciones

2.

ojos bordados de cansancio
i todos los inviernos sobre los ojos que [velaron
tus manos
dos ramas alargadas
i un hilillo de acero—cauce del corazón—
abierto

adentro—nada
porque ya no hai esperanza
ni la voz secreta—prometedora
de angustias i de alegrías

el cirio de tu rostro sin luz
oh madre
tu caudal de lágrimas concluso
—el llanto que fecunda toda esterilidad—

quisiera verte anegada
anegada—anegada—
i recojer tu llanto
en el cuenco de mis dos manos fervorosas
para ungir el ardor de mi frente
que ya empieza a cruzar
el látigo de la desesperanza

3.

late mi corazón un madre i me ahoga

ronronea su voz sin voz
empujándome los huesos

frialdad de mis manos inconexas
para palpar calor

háblame—está naciendo una raíz extraña—

háblame—pero

no quiero que renazca

4.

se encendía la lámpara de su corazón
aleteo de una esperanza por finar
i a los ojos enturbiecidos
cristalizaba la lágrima de la emoción

oh las hojas secas de sus manos sin brillo
laceradas—ásperas de bregar
agitándose en el deseo imposible
de cojer para siempre
el corazón que se le iba

la tragedia de su risa falsa
para su «vete, nomás»
el temblor de su cuerpo
como ramaje azotado por el viento

i la mirada lejos de la vida
lejos—ausente—

lámpara de su corazón
aleteante
pálida luz, mas luz
para el largo sendero

lámpara de su corazón

para mi altar

para mi ruego

5.

cuando era niña
cómo recordarás
a la página blanca de mi frente
enmarcada en su oro matinal

cuando era niña
i me llamabas «mía»
confiada

sin intuición
para mirar el rojo sol
que hoi me tuesta la pálida frente

sin intuición
para los viajes del Espíritu

tan largos—tan inaccesibles
oceanos de distancia

---

18 cantos emocionados
de
Vidrios de amor
por
Magda Portal
1924

6.

tengo frío—hoi llueve
a grandes gotas sobre mi alma
hoi es una pequeña sin abrigo
sufre todos los fríos
i más el de tu ausencia: alma
que fuiste mía i ya te has ido

yo quiero volver mis ojos i encontrarte—

yo quiero llenar mi soledad—

todo lo he dado i nada tuve en pago

por qué habré de cruzarme los brazos
en torno a mi cuerpo—yo misma?

oh gran alma de todo lo que un día
floreció para mi
a tientas te estoi buscando
entre la oscuridad

i me refleja la voz siempre:
madre

hacia allí todas mis fuerzas me impelen

madre

como si me fuese a ausentar para siempre
i me llamase

MADRE

carne de mi corazón
como un pequeño
te estoi pidiendo abrigo
calor de tu regazo
para mis fríos de hoi—de mañana—de [siempre—
para mí que una vez
desconocí tu fuego sacro

7.

con mis líneas profundas—amanecí—

estaba la mañana fresca recién bañada
oliente a humedad

qué dulce azul el cielo—los picos de los Andes
los árboles—la vastedad del panorama—

sobre los techos de las casas acurrucadas
se abrían cóncavos los cielos
como si les dijera: pequeñas
id al campo a retozar

pero ellas no se movían
su trágica inmovilidad

amanecía yo

la lluvia refrescó mis neuronas
e igual a la mañana
estaba dulce—sin memoria—i pálida

como convaleciente
i deseosa de derramar mi sol—perdón
como la mañana
sobre las trágicas palomas acurrucadas

sobre la mala Vida
que todo me lo niega
llena de absurdos
hasta afilarme el alma

Yo—i luego?

la mañana tan fresca
i tan sin sin sol—
i en lo recóndito
la dulce voz que besa el alma
como la lluvia

MADRE LLENA DE LÁGRIMAS

8.

este claro rayo de sol
el último
sobre mi corazón

como una suave caricia
el terciopelo de su mano
para mis asperezas

Señor

i ELLA?

la silenciosa para no atribularme
ELLA—la hermética
la que me aguarda?

ELLA
pendiente de mis pensamientos
de mis vigilias

i de todas mis horas mías?

9.

mater admirabilis

tus silencios llenos de mundos
tus silencios larvales
bullentes de infinito
donde las voces tantas veces dichas
son nuevas para ti

tu cesto de esperanza
conserva un fruto verde todavía
i tú lo ves que llegue el día
de su divina madurez

para entonces
la luz
de tus ojos tranquilos

para entonces la cruz
de tus brazos abiertos—efusivos

para cuando
tu idealidad se torne carne viva
i el sol que siempre es para todos
también alumbre para ti
i como un día nuevo
oigas trinos de pájaros
infantilmente

i sonrías
reconociendo aquello
que estando cerca a ti no lo veías

oh la dulce i pequeña
que vigilan mis ojos
como dos faros
como dos alas

madre-hija—mi corazón
creció tanto
que hoi te envuelve en su regazo

contra todas las voces torvas

que amilanen tu espíritu
estoi yo MADRE

estoi yo
tan tristemente grande

10.

Tiré las redes de mis ojos
sobre la línea tornasol del horizonte

a qué distancia estás?

DETRÁS DEL MAR

qué lejos

como me arranqué de tus entrañas
una vez para siempre
estoi saliendo de tu corazón
tu nido tibio y frágil

LEJOS

tengo los ojos secos
espolvoreados de camino
el corazón un poco dolorido
i a veces miedo
no quiero recordar

no hai dolor cierto
ya lo mató mi VOLUNTAD

mirad: MIS OJOS SECOS

i mi sonrisa—decoración
de mi Esperanza

como la espuma
—decoración del mar

A QUÉ DISTANCIA ESTÁS?

LEJOS i para siempre
porque no debes ver mis ojos secos

embriagados
YA POR TODA LA VIDA
oh descubrir esa verdad
me asombro hasta el hebetamiento

11.

yo siempre estoy viajando
con las grandes velas al viento
voi por los mares del Ensueño

soi la perpetua ausencia

tengo el mal de los males

VIAJAR

necesidad de mi conciencia

Madre
i por eso más cerca
del dulce mar de tus entrañas
llorosas i angustiadas

VIAJAR

angustia eterna
temblorosa inquietud

12.

como una ilusión acariciada
y que se nos deshace entre los dedos
así habré sido para ti [derrepente

círculo de egoismo

amarme más que a ti
i tener miedo de la vida sin amor

yo que erguí mi columna de fortaleza
como un granito indiferente
yo que ofrecí mi espíritu desnudo
a todo viento de dolor

yo que encubrí mi corazón
con la coraza de la Voluntad

YO SOI ESTA DE HOI:
alga en la roca del amor

AH

me duelen uno a uno
todos los nervios de mi cuerpo
i de la más profunda caverna del espíritu
me sale este sonido gutural
síntesis de mi derrota

no me sonrías
échame encima toda tu montaña
que tu sonrisa falsa
me quiebra la raiz i no muero

CASTÍGAME
háblame de tu dolor
para ir dando a los dientes de mi
[remordimiento

mi corazón

13.

ME DUELES COMO CLAVOS EN LAS SIENES

MI CORONA DE ESPINAS

MADRE

ME DUELES

COMO UN LOCO DESEO DE GRITAR

Y HABERSE VUELTO MUDOS PARA SIEMPRE

AH
CÓMO DEBE DOLER LA MUERTE

AL QUE NO LA AMA

Y QUIÉN? ME DIGO

—QUIÉN?

Y PARECE QUE ENTRE MIS MANOS

CRUJIERA ALGO QUE YO QUIEBRO

UN CORAZON

tal vez mi corazón

I LLORARÉ CON ALTA VOZ

YA LIBRE

14.

MADRE
tengo la carne amoratada

es que te ayudo a sufrir con mi dolor?

allá—de lejos—me mirarás ahora
en un punto prendida

me he sentido pequeña
yo que creí tener valor

nunca podemos ser bastante fuertes

sube la espuma del dolor
i nos caemos bamboleantes
como después de un baño de eter

MADRE
aligérame el corazón
que de nuevo me pesa
una larga alameda de dolor
abre sus paralelas de imposible

te he llamado i estás ausente
detrás de todos los caminos

hoi con mis carnes heridas

te he llamado—soi tan pequeña

i tan sola—tan sola

que no me alcanza a acompañar ni tu recuerdo

en medio de tantas lágrimas

MADRE
yo pienso
cómo mi onda de dolor
resonará en tu corazón
con un golpe tan recio

ahora—ahora
sin duda hai una lágrima en tus ojos
como respuesta de mis lágrimas

i estas callada
con los ojos tendidos
tus gaviotas de amor
pasando el MAR

mientras yo tiemblo

con este doble frío

15.

dame tu fortaleza
para mi vida de Hoi:
la necesito
te pienso:
silenciosa con la luz del poniente
en los ojos—los árboles dorados—
i las manos cruzadas
seperando el «mañana»

te pienso:
una grande gota
prolongada día a día
una gota amarga
sobre el triángulo del corazón

i siempre fija en mí
en la columna azul de tu recuerdo

«Hasta cuando»?

i una voz honda, honda
como un río interior
«hasta pronto»
i otra vez, tu esperanza

me llamas tanto que casi estoi allá
junto a tus manos frías

a tu silencio—a tus ojos

estoi allá—atenta—
al péndulo de tu corazón
que me golpea en la viva carne de mis ojos
que te están viendo.

MADRE:
dame tu fortaleza!
i el verde agua de mar
de tus pupilas
para adornar
con su luz de esperanza
mis oscuras cortinas

con su luz de esperanza!

poder vivir mañana como tú
yo que no sé vivir sino Hoi!

Mírame
tú has intuido nuestra unión
átomo a átomo
por eso esperas dulce
sin un reproche tu mañana

mi corazón
para tu corazón

fuerte como una roca que mana su agua dulce
para tu sed

alta y cerrada—

OYEME:

mas, dame tu fortaleza
para esperar
este pronto MAÑANA

16.

con cuántas lagrimas me forjaste?

he tenido tantas veces
la actitud de los árboles suicidas
en los caminos polvorientos i solos—

secretamente sin que lo sepas
debe dolerte todo
por haberme hecho así, sin una dulzura
para mis ácidos dolores

de dónde vine yo con mi fiereza
para no conformarme?

yo no conozco la alegría

carroussel de niñez que no he soñado nunca

ah—i sinembargo
amo de tal manera la alegría
como amarán las amargas plantas
un fruto dulce
madre
receptora alerta
hoi no respondas porque te ahogarías
hoi no respondas a mi llanto
casi sin lágrimas

hundo mi angustia en mi para mirar
la rama izquierda de mi vida

que no haya puesto sino amor
al amasar el corazón de mi hija

quisiera defenderla de mí misma
como de una fiera
de estos ojos delatadores
de esta voz desgarrada
donde el insomnio hace cavernas

i para ella ser alegre, ingenua, niña,
como si todas las campanas de la alegría
sonaran en mi corazón su pascua eterna

yo no recuerdo un llanto igual al de esta noche
como si me hubiera bebido todo el mar
i estuviera pugnando por salir de mi pecho

17.

hasta donde me llega tu aullido?
los vientos de la sierra me soplan tu recuerdo

madre de las arterias desgarradas
tus siete espadas
decorará el verdor de mi esperanza

MADRE

i tus ojos verdes—anchos mares húmedos
destilaban a gotas su dolor sin sofrenes

podrías repartir tu dolor entre todas las
mujeres-madres de la tierra

Señor!
mi gran lámpara enciende
para alumbrar su oscuridad
para formarle un día alegre
a ella que sólo tuvo siempre
la tarde gris o la noche solemne

señor!
lléname las dos manos de mieles
para endulzar sus labios ácidos

Señor

que fluya la ternura que hai en mi corazón
para envolver su corazón

que ha castigado tanta espina

18.
a grandes pasos—estoi lejos de ti

yo amaba la soledad—

hoi es mía toda la SOLEDAD

como una cruz en mitad de una pampa
—soledad de los fuertes
i de los miserables—
porque lo grande sólo admite extremos

pero un día—gran JUVENTUD
que sonríes en el balcón de mis labios

he sentido cansancio

qué ardua es la tarea de vivir

i me he acercado a TI
con los brazos caídos

ay
i tus ojos se hicieron mares
de distancia
ya sé que he de ser siempre
como una luz lejana—
i que ya no temblarán tus entrañas
cuando sientan mis pasos—

por eso me refugio en ti
SOLEDAD—madre de los fuertes

Y POR ÚLTIMA VEZ
DIGO ESTE CANTO

(Se terminó de escribir en 1924).

Estampas

El problema de la educación secundaria.

El colegio no nos infundió amor al estudio ni a la investigación.

Es natural que los problemas de educación interesen a educadores y a no educadores. Todos tenemos en ellos una experiencia que nos hace no perderlos de vista en el transcurso de la vida. Fuimos estudiantes y podemos examinar lo que hicieron con nosotros las instituciones educacionales, lo que estén haciendo o estén por hacer con nuestros semejantes. Cuando las limitaciones nos salen al paso reflexionamos con verdadera amargura en los colegios secundarios del país. De ellos vemos salir la desorientación en que muy a menudo nos movemos.

No pretendemos adquirir dominio de tantos y tan variados problemas como se presentan a la mente del educador. Sin embargo, como problema nacional, este de la educación nos inquieta seriamente. Nos gusta andar en busca de lo que los pensadores, de lo que los filósofos, de lo que los centros de investigación pedagógica lanzan como corrientes de renovación. Sin ninguna pretensión, desde luego, de adquirir renombre o méritos para colarnos en la Educación del país. Todo problema nacional infunde devoción. Pensando en ellos, sin el ánimo dispuesto a recibir recompensas, se adquiere la capacidad visionaria que pone en condiciones de servir austeramente al país. Y servirlo, no desde las eminencias públicas a que tantos se afanan en llegar, alucinados con la idea de que por sí solas dan capacidades y prestigios, sino desde el campo del estudio. El preocupado es siempre un estudioso, porque tiene conciencia de la responsabilidad. En esto ha marcado una diferencia profunda con el tipo de hombre de negocios, improvisador, falaz. Cuando con gran empeño nos esforzamos por destacar al espíritu forjado por una disciplina totalmente diferente a la de los negocios, tenemos por fin, más que señalar camino a los demás, recordarnos que hay muchas virtudes que necesitamos adquirir. Esta del amor al estudio es quizá la más grande de ellas. No nos la infundió el colegio. No nos impulsó en ningún sentido superior.

Ahora que desde la dirección de la enseñanza se ha empezado a acusar al colegio de la mala preparación que da al estudiante, pensamos que el mal viene de muy atrás. Hace ya algunos años que pasamos por uno de esos colegios y sentimos todavía que la misma carencia de espíritu sigue sumiendo a esas instituciones en un letargo. Se asegura hoy que los jóvenes que en ellas se gradúan, no tienen expedito su ingreso a la universidad. Es éste, por el momento, el riesgo de mayor trascendencia señalado oficialmente. Es seguro que si como pedagogos viéramos el problema, concluiríamos en lo mismo. Pero al contemplarlo, inspirados sencillamente por nuestro afán vigilante de las cuestiones nacionales, reflejamos un mal de otra índole. El tipo de joven que un colegio desorientado perfila es lamentable. Las virtudes y los vicios de la educación recibida seguirán animándolo fatalmente en su vida. Contando con que la segunda enseñanza es el límite de posibilidades culturales de la gran mayoría de nuestra población escolar, hay por necesidad que suponer que de ella saldrá un tipo de ciudadano muy deficiente. El aspecto que mira a la universidad no tiene en realidad importancia. Son muy pocos los que salen a cursarla. En cambio, son legiones los que se riegan por el país. Y éste no los somete desgraciadamente a ninguna prueba de ingreso. ¿Qué es para esas juventudes atolondradas, desorientadas, mejor dicho, el país? Quisiéramos someterlas al cuestionario desentrañador. Casi tenemos averiguada la respuesta común. Vemos esas juventudes moviéndose en el colegio al ritmo monótono del programa desarrollado a base de lecciones dictadas con puntos y comas. Las vemos estereotipando esos dictados en sus mentes, transformándose en máquinas reproductoras. Las vemos memorizando páginas de páginas de libros de texto anticuados y sin base científica alguna. Las vemos sumisas al conocimiento impartido, sin la más ligera noción de que delante de ellas son innúmeras las posibilidades de investigación que aguardan el contacto de sus mentes juveniles. En toda esa pobreza las vemos, porque nos basta al cabo de los años dirigir nuestro pensamiento a lo hondo de nuestro ser, allí en donde parece dormir un sueño vergonzoso la vida de estudiante oficial, para reflejar lo que sigue repitiéndose casi al pie de la letra.

¿No es alarmante, entonces, el estado de nuestros colegios secundarios, de los que bachilleran a los jóvenes, por lo menos? No nos proponemos deprimir a los hombres que en ellos trabajan o han trabajado. Toda reflexión salida de nosotros aspira a colocarse en un plano superior de pensamiento

Esos hombres pueden carecer o haber carecido de los medios urgentes que el país debe poner en poder de ellos para una educación realmente eficiente. Por otro lado, cualquiera de ellos, revisando las calificaciones a que fuimos sometidos cuando por allí pasamos, tendría derecho a afirmar que no nos dintinguimos como estudiantes modelos. Mas, como decimos, si enfocamos hoy el problema de la educación secundaria, es porque él es de suma trascendencia en lo que respecta al elemento hombre. ¿No preconozan la era de nuestros hombres cumbres para lamentar la crisis de ellos en que el país va sumiéndose?

Pues bien quede constancia de que un colegio secundario no puede estancarse sin amenazar gravemente los intereses de la cultura de un país. No afirmamos nada nuevo. Nos inspiramos en el ejemplo de otras naciones. ¿Qué hacen ciertos centros educacionales de los Estados Unidos en estos momentos? Se empeñan en abandonar los métodos que han venido recargando la mente del estudiante. Y el abandono, que es la revolución de los métodos, tiene como único y superior propósito poner al estudiante en condiciones de que se «eduque por sí mismo». El problema ha sido planteado por tres universidades norteamericanas, Harvard, Princeton y Wisconsin. En sus detalles no conocemos el plan. La referencia la hemos tomado de un periódico de los Estados Unidos, lo bastante informada para llevar a nuestro ánimo el convencimiento de que no podemos, no pueden nuestros educadores, prescindir de una revisión total del plan de educación secundaria. Que abarque esa revisión el asunto referente a la universidad exterior, pero que no menosprecie o descuide el puramente interno, el del ciudadano.

Esas universidades hacen dos clases de ensayos en la educación secundaria. Para dar solidez al bachillerato han establecido lo que llaman «examen comprensivo» y consiste en lo siguiente: El estudiante tiene la necesidad, al final del segundo año, de seleccionar un campo de estudio que emprende a conciencia para comprender y escudriñar durante sus años superiores de colegio. Esa selección lo vincula al departamento que se relaciona con el campo elegido, y para obtener su título de bachiller, debe satisfacer a ese departamento, el cual determina, mediante su examen comprensivo, la versación en el tópico». Tal examen no interviene con el curso normal y »el estudiante debe leer independientemente y obtener toda guía e información que los cursos puedan darle; y es de esta lectura independiente que la teoría del examen comprensivo espera realizar su propósito de incorporar la ayuda del estudiante en su propia educación».

El otro ensayo es llamado «colegio interno» y consiste en «una estrecha e íntima comunidad de maestros y discípulos como la forma ideal del estímulo intelectual».

Pretenden los colegios norteamericanos crear un nuevo espíritu en la educación secundaria a fin de que el estudiante sea el

«arquetipo de su propia educación». Esa referencia la hemos leído vuelto el pensamiento a nuestros colegios. Es urgente cambiar el rumbo que ellos han seguido con lamentable perjuicio para nuestras juventudes. Esos colegios no dan estudiantes con inquietudes. No enseñan a estudiar. No despiertan el espíritu de investigación. Y nuestras juventudes no pueden seguirse moldeando allí. Los hombres visionarios de Norteamérica están llenos de las mismas preocupaciones. No hagamos menos que ellos. El país necesita que se perfile un tipo de ciudadano sin indiferencias, ansioso de pensar con resolución en sus grandes y en sus pequeños problemas.

Juan del Camino

San José y diciembre del 29.

De la Política mundial

Pronósticos fallidos

Para *Rep. Am.*

PARECE que se han equivocado completamente los alarmistas vaticinadores de una guerra imperialista contra Rusia por mediación china. Ya esto parecía claro para Europa, desde hace muchas semanas, pero aun se leen en periódicos de América Latina pronósticos retrasados e improbables. Cuando el conflicto entre Rusia y China se inició, los partidos comunistas de toda Europa, obedientes a las consignas políticas de su jefatura central, lanzaron al mundo la noticia de que se preparaba una nueva conflagración europea a causa de la guerra dirigida contra Rusia a través de China. No todos los comunistas aceptaron la consigna y el cuerpo de redactores de *L'Humanité* de París negó al incidente la trascendencia y la interpretación que se le imponía. Esto determinó la expulsión en masa de los redactores de *L'Humanité.*

Los excomulgados del diario comunista francés han demostrado que tenían razón. El imperialismo no podía en estos momentos tomar como instrumento a China para una guerra contra Rusia. China sería hoy más que nunca instrumento muy débil. Militarmente, Rusia es el país que después de Francia cuenta con el ejército más numeroso del mundo. No hay población civil, actualmente, mejor adiestrada para la emergencia de una guerra que la rusa. Ayudar a China,desde Europa o Norteamerica, en una agresión anti-soviética, teniendo el imperialismo tan grandes intereses en China, habría sido una aventura peligrosa. La política dominante en Europa y en Norteamerica, no es tan ingenua. Conoce bien sus posibilidades y no iba a arriesgarse en una empresa ostensiblemente anti-táctica.

Además, el gobierno nacionalista chino puede ser todo lo anti-comunista que se quiera, pero no se ha declarado aliado del imperialismo. Subsisten las demandas chinas contra la extraterritorialidad y esas demandas responden a un vigoroso sentimiento anti-imperialista dominante en la opinión del país. China no es Polonia. Los intereses europeos en China son inmensos. Se pudo empujar a Polonia en otra época a una lucha contra Rusia, porque se aventuraba poco. Es difícil que se haga lo mismo hoy con China. Los países europeos están muy distantes de Asia, pero gran parte de los intereses europeos están en Asia. Rusia se halla más cerca. Basta una reflexión sin esfuerzo para situarse en el punto de vista inglés, francés, norteamericano, italiano o belga.

Además, sabido es que no valdrían ayudas a un ejército como el chino, cuyas condiciones de inferioridad frente al ruso son evidentes. Por más que los chinos tengan ahora armamento alemán y jefes y consejeros militares alemanes, esto no es una garantía de victoria. Los grandes poderes europeos han observado, sin duda con satisfacción, el pleito entre Rusia y China. La solidaridad entre ambos pueblos era peligrosa para los que veían conformarse un frente panasiático anti-occidental o anti-imperialista dirigido por Rusia. El conflicto aleja el peligro y favorece los intereses del imperialismo. Pero esto es absolutamente distinto, en las presentes circunstancias, a un plan concreto de guerra anti-soviética valiéndose de China. No porque no lo quieran los grandes países, sino porque no lo pueden.

Como propaganda política, como forma de agitación, la campaña alarmista tiene su importancia. Realistamente, los resultados de la observación son otros.

Ninguna potencia europea está en condiciones económicas de lanzarse a una guerra. Lo está Norteamerica, pero en la época de ventura económica que vive su joven y aun vigoroso sistema capitalista, no le conviene la guerra. Así lo expresa,—como lo he escrito en anteriores artículos—, el Plan Kellog, que Rusia también ha suscrito con todos los gobiernos del mundo, salvo, según entiendo, el de la Argentina. Inglaterra,—según se ve claramente por los resultados de sus últimas elecciones y por la política de Mr. Mac Donald—sabe bien que la guerra significaría el juego de su última carta, sin grandes probalidades de victoria.

Así se explica la política de acercamiento del gobierno laborista hacia Rusia. Política que no es sólo apoyada por el gobierno socialista inglés sino que está respaldada fuertemente por los liberales y por gran parte del capital y del alto comercio británico. La Comisión de capitalistas ingleses que fué en visita especial a Rusia en marzo de este año, antes de las elecciones, acaba de emitir un informe interesante que revela bien la posición del capitalismo inglés frente a Rusia: «Hay ahí un gran volumen de negocios ventajosos para Gran Bretaña, sujetos a la condición de que el reconocimiento diplomático (restablecimiento de relaciones) pueda realizarse y si se hacen arreglos para el financiamiento de negocios a largos términos de crédito, etc». La delegación de capitalistas estuvo formada por ochenta y cuatro representantes de mil quinientas firmas de la gran industria y gran comercio, que en conjunto significan un capital de setecientos millones de libras esterlinas. El capital inglés que Rusia pide se invierta en el país está calculado en setenta millones de esterlinas y las concesiones que se darán a los británicos, en ferrocarriles y otros trabajos, se estiman en veinte millones. Rusia ofrece entrar en comercio con Gran Bretaña en muy amplia escala y, teniendo en cuenta las dificultades de crédito, se pide que el gobierno de Londres lo autorice «en términos razonables». Sir Joseph Isherwood, que presidió la comisión, declara en su informe haber encontrado la mejor acogida en el gobierno ruso y muy buenas condiciones para que las inversiones inglesas se hagan con gran provecho en el país de los Soviets.

Los primeros pasos han sido dados. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Rusia es ya hecho verificado. La oposición de los conservadores en el Parlamento, ni es muy entusiasta ni tiene posibilidades de triunfar habiéndose definido la opinión liberal en favor del arreglo. Para la presente situación económica de Inglaterra, el avenimiento con Rusia, el establecimiento de relaciones comerciales y la inversión capitalista, tiene indudable trascendencia. Los conservadores temen que Rusia aproveche de las relaciones diplomáticas para hacer propaganda comunista. Los liberales y laboristas consideran improbable que el comunismo, que perdió el único asiento que tenía en los Comunes, en las últimas elecciones, gane muchas ventajas. Les parece que más provechoso será para Inglaterra hacer negocios en Rusia.

De otro lado, el capitalismo norteamericano activa cada vez más su programa de inversiones en Rusia. Millones y más millones van invirtiéndose y han de invertirse todavía en negocios y concesiones soviéticas. Los capitalistas yanquis, afirman que el negocio es magnífico y el optimismo de los grandes millonarios no amengua. Rusia, empeñada en su plan de cinco años de reorganización económica, necesita esos capitales. La república obrera y campesina no olvida el discurso de Lenin pronunciado el 17 de Octubre de 1921 ante el Congreso de Educación Pública: «Tomad la dirección económica. Los capitalistas trabajarán a vuestro lado. A vuestro lado estarán también los capitalistas extranjeros, los concesionarios, los arrendadores. Ganarán beneficios de muchos cientos por ciento. Enriquecerán a a vuestro lado. Que se enriquezcan, no importa. Pero vosotros aprendereis de ellos el arte de administrar la economía nacional y solamente entonces sabréis crear la República comunista.» (Veáse *El Capitalismo de Estado y el Impuesto en Especie*, por Lenin.)

A su vez los capitalistas, de acuerdo con la dialectica de su sistema, tienen que ir a Rusia, invierten en Rusia, trabajan en Rusia y ganan en Rusia. Mientras una crisis no se produzca y el ambiente no sea favorable para una guerra, se harán negocios en paz. La guerra es un negocio,—y que lo digan los Estados Unidos—, pero no es un negocio que pueda practicarse siempre. Por ahora el capitalismo no quiere guerra. Rusia tampoco la desea. El incidente de China parece no haber entrado en los planes de Rusia o de Europa. Puede ser que China lo necesite. Para unificar el país fraccionado por el militarismo «que es en esencia un producto del medioevalismo económico de China» según T. C. Woo (Veáse el libro *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revolution*).

Aparentemente y malgrado los alarmismos de propaganda, los incidentes de China no parecen hasta ahora, ser carta mayor en el juego de la compleja política de la Europa de estos dias. Quizá, en otra oportunidad...

Haya de la Torre

Londres, Noviembre de 1929.

Noche Buena de América

Llorandiña de niño en el rebozo
de la noche. Recortes de aldehuelas
sorprendidas al estallar retozo
de cohetes. Serrín de lentejuelas.

Una chispa de Dios quema el establo
que la luna recubre con las palmas
de sus rayos húmedos, y hay vocablo
de astro en el regocijo de las almas.

El recién nacido mueve la noche
con las manos, estrellitas marinas
de aljófar y de luz, y un ángel, broche
de cuna, remece aguas cristalinas.

La Virgen, hierba que se huele, busca
en su camisa el pecho doloroso
para dárselo al niño que apañusca
a la punta sus labios de goloso.

Florecido azahar luce el Patriarca
detrás de una faena de alegrías;
no osa tocar al niño, en su comarca
sus manos eran de carpinterías.

Vienen los Reyes Magos, una foca
estelar les guía. Como señales
un camello se postra, habla una roca
y los algodoneros dan zagales.

Los pastores asoman como gritos,
les siguen los rebaños de su cuido,
y ofrecen recentales, velloncitos
de luna de Enero, al recién nacido.

En un cesto de coros se adormila
la Sagrada Familia. Todo vaga
entre el buey y la mula en una pila
de pienso con olor a verdolaga.

¡Juguete hecho de trozos de colores
y enjoyado de aromas de viancicos
en fiesta de jocotes tronadores
y de parloterías de pericos!

Zumo de risa fresca de naranja
se mezcla al Gloria al Padre *en campanillas.*
¡Noche Buena de América en la granja
con árboles y nubes de rodillas!

Miguel Angel Asturias

París, Navidad, 1929.

Tablero
1929

Como aún faltan ₡ 1,400 para cubrir el costo de la casa comprada a la viuda e hijos de Omar Dengo, y como aún llegan nuevas cuotas, abrimos otra lista y seguiremos recogiéndolas.

Vienen	₡ 333.00
Alfredo Cardona Peña	2.00
Antonio Picado G.	20.00
Alicia Fornos Ramos	10.00
Una dama	5.00
Caridad Ugalde	10.00
	₡ 380.00

La nueva dirección de Gabriela Mistral:

154, Vía Aurelia. Cavi di Lavagne. Prov. de Génova. Italie.

El ya señalado poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, (34, Rue Sénac, Marseille. France). Nos dice:

«Felicitando a Usted por sus diez años de labor nobilísima de acercamiento continental y por la orientación idealista de su gran semanario, que tiene ya sitio de honor en la Historia del pensamiento de nuestra América, mitad india y mitad latina, quedo a su mandar,

Advertencia.—Los artículos, cuentos y versos cuya procedencia no se indica—en esta entrega, como en anteriores o sucesivas—hay que considerarlos como *colaboración directa, e inédita*, de los autores.

INDICE

DEL TOMO XIX

AUTORES Y ASUNTOS

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José.